

JUAN 14,1-14

TEXTO

«14¹“No se turbe vuestro corazón; **creed en Dios, creed también en mí.** ²En la casa de mi Padre hay muchos *lugares permanentes*; pero si no fuera así os lo habría dicho, porque voy a prepararos un lugar. ³Y cuando vaya y os prepare un lugar, vengo de nuevo y **os tomaré conmigo**, para que donde **yo estoy** también estéis vosotros, ⁴y a donde **yo voy** conoceréis el camino”.

⁵Le dice **Tomás**: “**Señor, no conocemos** a dónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?”.

⁶Le dice **Jesús**: “**Yo soy el camino y la verdad y la vida**; nadie va al Padre sino a través de mí. ⁷Si me conocéis, conoceréis también a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto”.

⁸Le dice **Felipe**: “**Señor, muéstranos al Padre** y nos basta”.

⁹Le dice **Jesús**: “He estado con vosotros tanto tiempo ¿y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’? ¹⁰¿**No crees** que **yo** [estoy] en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que **yo** os digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que *permanece* en mí hace sus obras. ¹¹**Creedme: yo** [estoy] en el Padre y el Padre [está] en mí; si no, **creedlo** por las obras.”

¹²En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí hará las obras que **yo** hago e incluso mayores, porque **yo voy al Padre**.

¹³Y lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en **el Hijo**; ¹⁴si me pedís algo en mi nombre, **yo** lo haré”.

COMENTARIO

.- **Introducción a 14,1-31**: El diálogo entre Jesús y Pedro (13,36-38) lleva a su conclusión los relatos paralelos del lavatorio (13,1-17) y el don del bocado (13,21-38). La cuestión de la partida de Jesús se había suscitado en aquel diálogo (cf. 13,33.36), pero en 14,1 se dirige a una audiencia más amplia. La forma literaria del pasaje cambia al adoptar Jesús un papel magisterial, acribillando con sus palabras a los discípulos mediante imperativos, al tiempo que ellos forcejean por seguir sus palabras y promesas (Tomás, Felipe, Judas). Hay un obvio vínculo literario entre el v. 1a, «No se turbe vuestro corazón», y el v. 27b, «No se turbe vuestro corazón». Esta primera sección del discurso concluye con las enigmáticas palabras del v. 31c: «Levantaos. Vámonos de aquí». En 14,1-31 comienza *el discurso de despedida* propiamente dicho.

Los especialistas no se ponen de acuerdo sobre la estructura interna de 14,1-31, pero una variedad de elementos sintácticos y detalles de contenido sugieren una división en tres partes. El imperativo «creed» aparece en 14,1 y domina el conjunto de los vv. 1-14 (cf. vv. 1.10.11.12). La recomendación de amar aparece en el v. 15 por primera vez en 14,1-31. Reaparece en los vv. 21.23.24, marcando claramente el comienzo y el final de la sección formada por los vv. 15-24. Los vv. 25-34 son destacados a lo largo de toda la unidad mediante la repetición de un tema similar: «hablar» (vv. 25.30), «enseñar» (v. 26a), «decir» (vv. 26c.28), «contar» (v. 29). Los temas de la partida (vv. 2,3a.4), la fe (v. 1) y el coraje (vv. 1-4.6) abren el discurso en los vv. 1-6. Volverán a aparecer en los vv. 27b-31: partida (vv. 28-31), fe (v. 29) y coraje (vv. 27b-29.31). Las secciones del inicio (vv. 1-6) y la conclusión (vv. 27b-31) del discurso, comienzan ambas con la frase «No se turbe vuestro corazón» (vv. 1a.27b). Entre estas dos secciones (vv. 15-24) encontramos una constante repetición del mandato con que Jesús ordena que se le

ame cumpliendo sus mandamientos y su palabra (vv. 15.21.23.24). Sobre la base de estas indicaciones podemos sugerir una triple división del conjunto:

- a.- Vv. 1-14: Jesús habla con valentía y coraje de su partida.
- b.- Vv. 15-24: Jesús instruye a los discípulos sobre los frutos de la fe y el amor.
- c.- Vv. 25-31: Jesús habla con valentía y coraje de su partida.

.- **Introducción a los vv. 1-14:** La primera sección de 14,1-31 está dedicada a la presentación valiente que Jesús hace de su necesaria partida. Se despliega en las tres sub-secciones siguientes: 1. Partida hacia el Padre (vv. 1-6). El tema de la valentía abre el pasaje (v. 1); Jesús asegura a sus discípulos que él se va para prepararles un lugar. Dice a los discípulos que ellos saben el camino; la pregunta de Tomás es un procedimiento retórico que permite a Jesús revelarse mediante una afirmación YO SOY con un predicado: Jesús es el camino que conduce al Padre. 2. Ver al Padre y sus obras (vv. 7-11). En el v. 6b, Jesús habló del conocimiento del camino hacia el Padre. Estas palabras indican que Jesús apunta hacia más allá de sí mismo: él es la revelación del Padre. De nuevo, un discípulo, en esta ocasión Felipe, hace una pregunta que sirve como recurso retórico para que Jesús afirme su unión con el Padre y su papel exclusivo como la revelación del Padre. A los discípulos se les pide que crean en la unidad que existe entre Jesús y el Padre, o al menos que crean en Jesús a partir de las obras del Padre que él realiza. 3. Creer y hacer las obras del Padre (vv. 12-14). En el v. 11b, Jesús pidió a los discípulos que creyeran en él, al menos por las obras del Padre reveladas en el Hijo. El doble «amén» introduce esta sub-sección final, que recoge el tema de las «obras». Jesús remite a un tiempo en el que los discípulos, que lo pidan en su nombre, harán obras incluso mayores. Todo el que pida algo en el nombre de Jesús, continuará la tarea de manifestar la unidad del Padre con el Hijo.

Por muy afectuosos que hayan podido ser los gestos simbólicos del lavatorio y del bocado compartido (13,1-38), también éstos transmiten el presentimiento de la disposición de Jesús a darse hasta la muerte por sus discípulos; cada acontecimiento ha sido marcado por un mandato de Jesús: que los discípulos siguieran su ejemplo (v. 15) y que se amaran como él los había amado (vv. 34-35). Una muerte que es también una partida (cf. vv. 33.36) sigue estando en el aire, y la primera parte del discurso, propiamente dicho, comienza explicando algunas de las consecuencias alentadoras de esta muerte-partida.

.- **Partida hacia el Padre (vv. 1-6):** La comprensible consternación de los discípulos tras los acontecimientos, mandatos y profecías de 13,1-38, debe superarse mediante una renovación de su fe y confianza en Dios y en Jesús (14,1). La fe y la confianza en Dios es aún una razonable petición que puede hacerse a los discípulos, pero el imperativo «creed en mí» podría implicar una asociación arriesgada con un hombre fracasado, lo cual es más de lo que ellos están dispuestos a dar. Por tanto, Jesús se concentra en explicar más exhaustivamente el significado de su inminente partida. Él se dirige a la casa de su Padre, donde hay muchas moradas. La casa del Padre de Jesús es el ámbito de Dios; en este ámbito hay muchos lugares donde los discípulos pueden morar (v. 2a). Jesús ha dicho que así será, y a los discípulos se les pide que crean en la palabra de Jesús (v. 2b). Tras el sustantivo «lugares para morar» se encuentra la utilización joánica del verbo que significa «habitar» o «morar permanentemente». El verbo se ha utilizado ya, positiva y negativamente, en partes anteriores del relato (cf. 1,32; 7,27.56; 8,31.35; 12,34.46 [positivamente]; 9,41; 12,46 [negativamente]), con el sentido de la presencia o rechazo de una reciprocidad íntima. Reaparecerá brevemente como *leit-motif* en 15,1-11. El vínculo establecido entre la casa de mi Padre y la partida de Jesús para preparar un «lugar», comunica a los discípulos la existencia de una morada vivificante y permanente entre las muchas moradas. La partida de Jesús no debería ser causa de tristeza, sino de bienestar y confianza (v. 1). Él se va para prepararles la posibilidad universal y permanente de una comunión perdurable con su Padre (v. 2).

.- El hábito de este evangelio de equilibrar la escatología tradicional con la escatología ya realizada (cf. 5,25-29; 6,35-40.44-48) reaparece en el v. 3. La utilización del presente «vengo de nuevo» conjuntamente con el futuro «y os tomaré conmigo» es gramaticalmente desgarbada, pero la conclusión del versículo, «para que donde yo estoy también vosotros podáis estar», exige que la frase tenga un sentido futuro. Jesús parte para preparar un lugar a los suyos en la casa del Padre, pero regresará en el futuro para llevar consigo a los discípulos al lugar donde él está. Predomina la idea de un tiempo entre la partida de Jesús y su retorno futuro, pero la presencia desgarbada de los verbos en presente retiene un indicio de la persistente presencia de Jesús. En su mayor parte, el evangelio ha insistido en que llega un tiempo que ya está presente, en el que los que crean en el Hijo *tienen* vida eterna (cf. 3,15.26.36; 4,14.36; 5,24-25; 6,27.35.47.56.63; 10,10.28; 11,25-26; 12,50). No se explica cómo el que parte puede seguir estando presente. Se requieren clarificaciones ulteriores, pero queda claro que no se trata de una partida común.

La partida de Jesús es fundamental. Él recuerda a los discípulos que se les ha instruido en su camino y destino; ya conocen el camino por donde va Jesús (v. 4). Los discípulos han oído que Jesús retorna a su Padre (cf. 10,38; 12,27-28) mediante una experiencia de muerte que es, al mismo tiempo, su glorificación y la glorificación de Dios (cf. 11,4.40; 12,23.32-34; 13,31.32). La pregunta de Tomás (v. 5) refleja una persistente falta de disposición a afrontar todas las implicaciones del final de la historia de Jesús (cf. 13,33.36). Aunque supieran a dónde iba, estaba justificada la exigencia de una nueva instrucción sobre «el camino», que abre la posibilidad para que Jesús se autorrevele como «el camino» (v. 6a). Él es el camino hacia el Padre (v. 6b). Jesús afirma básicamente que él es el camino; las dos palabras siguientes describen «el camino», que es la verdad y la vida. La utilización anterior de estas expresiones joánicas, desde el prólogo (cf. 1,4.14.17) hasta el resto del evangelio, nos presenta a Jesús como la revelación autorizada y salvífica de Dios (verdad: 1,14.17; 5,33; 8,32.40.44-46; vida: 1,4; 6,33.35.48.63.68; 8,12; 10,10; 11,25).

Ahora bien, esta afirmación de Jesús, de que él es «el camino», es más que una autorrevelación. Al igual que en todas las afirmaciones YO SOY, Jesús no sólo anuncia su identidad, sino también lo que hace. El camino conduce a algún lugar (cf. 10,7.9): al Padre (v.6b).

Jesús es el único camino al Padre, la única revelación salvífica de Dios (cf. 1,18.51; 3,13; 5,37-38; 6,46; 10,1.7.11.14). Dios se revela en la vida y la palabra de Jesús, y los discípulos deberían saber que Jesús irá al Padre mediante un levantamiento (cf. 3,14; 8,28; 12,32) y una muerte (cf. 10,16-18; 11,4.49-53; 12,23-24.32-33; 13,18-20). El camino de Jesús es una donación amorosa y total de sí mismo hasta la muerte (v. 6a; cf. 13,1). Éste debe ser también el camino de sus seguidores (cf. 13,15.34-35). Un pasaje, que comenzó con una fuerte exhortación a que los discípulos confiaran y creyeran en Dios y Jesús (v. 1), les ha enseñado cómo tenía que ser también su partida, que es consecuencia de la propia partida de Jesús. Él parte para prepararles un lugar (vv. 2.4). El pasaje concluye con la razón por la que la vacilante fe de los discípulos en Jesús tiene que mantenerse firme. La fe y la confianza en Jesús son el único «camino» para lograr su meta: la unión con el Padre (vv. 5-6).

.- **Ver al Padre y sus obras (vv. 7-11):** La referencia al «Padre» en el v. 6b conduce a la subsección central (vv. 7-11) de los vv. 1-14. Conocer a Jesús es conocer al Padre (v. 7a), y partir de Jesús en adelante, todo el que conozca al Padre viendo a Jesús también ha visto al Padre (v. 7b). Desde la afirmación del prólogo (1,18), pasando por la defensa que hace Jesús de su actividad en sábado (5,19-30), hasta el resto de su ministerio (cf. 8,19.38.58; 10,30.38), se ha afirmado contundentemente que él era la presencia del Padre, no obstante el creciente conflicto generado por ella (p. ej., 8,20; 10,31.39). La afirmación de Jesús es una promesa, pues el uso del perfecto «Si me habéis conocido» indica un conocimiento ya logrado. En el v. 4,

Jesús habló a los discípulos de las cosas que conocían, pero Tomás solicitó una clarificación ulterior (v. 6). Este mismo modelo se repite tras el v. 7. Ellos han llegado a conocer a Jesús, y, por tanto, también conocen al Padre. Pero Felipe pide a Jesús que les mostrara al Padre para que ellos se sintieran satisfechos (v. 8). En 6,7, Felipe se maravilló de la capacidad de Jesús para satisfacer a la gran muchedumbre congregada junto al lago, y en 14,8 pide ver a Dios para que los discípulos se sintieran satisfechos.

En su respuesta, Jesús vuelve su mirada a todo el tiempo pasado con los discípulos. Conocer a Jesús es conocer al Padre, por lo que Felipe manifiesta una ignorancia exasperante al pedir a Jesús que le mostrara al Padre (v. 9). El problema reside en la falta de fe de los discípulos. Ellos han oído y se les ha enseñado el camino hacia el Padre (v. 6): Jesús está en el Padre y el Padre está en Jesús (cf. 10,38), pero ellos no han llegado a creer en esta unión (v. 10a). Con paciencia, pasando de la acusación a la enseñanza, Jesús repite las verdades comunicadas desde las primeras partes del relato: las palabras que él pronuncia son las palabras del Padre y las acciones de Jesús son las obras del Padre. Esta sub-sección central (vv. 7-11) de los vv. 1-14 concluye con una llamada de atención a los discípulos increyentes. La fe es fundamental (v. 11; cf. v. 1). Hay que creer que Jesús está en el Padre y que el Padre está en él. Las obras que Jesús hace brotan de esta unión y la dan a conocer. Si los discípulos quieren comprometerse en una fe salvífica en la unión entre Jesús y el Padre, para ver así al Padre (cf. vv. 8-9), tendrían que mirar hacia el lugar donde puede contemplarse esta unidad: en las obras de Jesús (v. 11).

.- Creer y hacer las obras del Padre (vv. 12-14): La referencia a «las obras» en el v. 11 conduce al v. 12, donde el tema de las «obras» y la utilización del doble «amén» continúan con lo dicho anteriormente llevándolo a una cierta conclusión. La fe en Jesús capacitará al creyente para hacer las obras de Jesús e incluso potenciarlas aún más (v. 12ab). El tema fundamental de la partida de Jesús hace posible el aumento en grandeza de las obras del creyente (v. 12c). La ausencia de Jesús, creada por su partida, no conducirá al cese de las obras del Padre mediante las que Jesús ha dado a conocer a Dios (cf. 5,41; 7,18; 8,50.54), pero los discípulos no realizarán de forma automática estas obras más grandes. Se les exhorta a pedir en el nombre de Jesús la continuidad de estas obras. El incremento en la grandeza de las obras se debe a que son hechas en su nombre, tras su partida. Hay, pues, una diferencia entre las obras que Jesús hace durante su ministerio y las que realizará tras su partida. Esta partida abre una nueva era en la que las obras de los discípulos superan a las de Jesús, porque él estará presente en su ausencia, pues los discípulos hacen las obras que él hace (v. 12), y él hará (vv. 13-14) lo que los discípulos le pidan.

.- Jesús ha hecho las obras del Padre durante el tiempo pasado con sus discípulos (v. 9), precisamente por su unión con el Padre (vv. 10-11). Ahora, parte a la casa del Padre (v. 2), y vendrá nuevo (v. 3). Habrá un tiempo intermedio durante el cual los discípulos deben pedir en el nombre de Jesús para que él siga haciendo las obras del Padre entre ellos. En su exhortación se destaca un elemento esencial: la presencia constante del Jesús ausente se encontrará en la comunidad creyente. Sus miembros se unirán con el Jesús que ha partido y pedirán a Dios en su nombre. Jesús, el primer Paráclito, al hacer lo que se pide en su nombre (vv. 13a.14), glorifica al Padre en el Hijo (v. 13b). La gloria de Dios, que una vez se contempló en las acciones de Jesús (cf. 2,11; 5,41; 7,18; 8,50.54; 11,4.40), se verá en las acciones de los discípulos creyentes, que serán incluso mayores que las que hizo Jesús (v. 12), pues serán realizadas como resultado de su petición en el nombre de Jesús (vv. 13-14).